

EL DIA

A 5 años del asesinato de Gutiérrez Ruiz y Michelini

por Niko SCHVARZ

El próximo lunes 25 se efectuará en la sala "J. Torres Bodet" del Museo de Antropología e Historia, tal como lo anunciara **El Día**, un acto convocado por la Convergencia Democrática en Uruguay (CDU), con una doble motivación: recordar el primer lustro del asesinato en Buenos Aires de dos líderes de la lucha antidictatorial uruguaya, los ex-parlamentarios Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini; y celebrar el primer aniversario de la constitución de la propia CDU, cuyo primer acto público tuvo lugar precisamente en México por estos días del año pasado. Dirigentes de primera fila de la Convergencia Democrática volverán a darse cita en la capital mexicana en esta instancia, entre ellos su presidente, Juan Raúl Ferreira, orador del acto. Los acompañarán figuras representativas de las corrientes democráticas de América Latina y de Europa, comenzando por los secretarios generales o representantes calificados de la Internacional Socialista, la Internacional Liberal y la Unión Mundial Democrática Cristiana.

★ DOS EXILIADOS, ENTRE MILES, EN BUENOS AIRES

Han pasado cinco años (como en el título de la pieza de García Lorca), y lo recordamos como si fuera hoy. Inmediatamente de producido el golpe de Estado, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz debieron abandonar su patria. Este último fue efecto, al inicio de los periodos legislativos de 1972 y 1978, presidente de la Cámara de Diputados, por los votos conjuntos de su partido, el Partido Nacional (que hoy liderea desde el exilio en su oposición a la dictadura el senador Wilson Ferreira Aldunate), y del Frente Amplio, cuyo máximo dirigente, el general Liber Seregni, sigue encarcelado, siendo el reclamo de su libertad una bandera de las fuerzas democráticas de todo el mundo. Michelini integraba la bancada de senadores del Frente Amplio: figura brillante del otro partido tradicional, el Partido Colorado, había pasado al conglomerado de las fuerzas políticas de izquierda, que congregó a los sectores de raigambre marxista junto a diversos núcleos independientes (todos ellos con peso considerable en la clase obrera y la juventud), a otros sectores desprendidos de los partidos tradicionales, al partido Demócrata Cristiano, a militares patriotas, etc. En la noche del 26 de junio, estando el Senado reunido, se supo que Bordaberry había firmado el decreto de disolución del Parlamento. A la madrugada siguiente, las tropas ocuparon el Palacio Legislativo.

En Buenos Aires, ambos exiliados (entre millares de sus compatriotas) vivieron y trabajaron durante tres años, con la pupila y el alma permanentemente puestas en el terruño natal. El exilio los hermanó en la trinchera antidictatorial. Michelini desempeñó sacrificadamente la tarea de periodista para ganarse el pan; "La Opinión" y "Noticias" recogieron sus comentarios penetrantes sobre la situación internacional. A la vez, participó en el Tribunal Russell en Roma, y mantenía correspondencia regular con el senador Edward Kenned. Ambos, junto a otros compatriotas, realizaban tareas destinadas a divulgar la realidad del Uruguay bajo la dictadura. Evoco entre ellos la memoria del Ing. Oscar J. Maggiolo, ex rector de la Universidad de la República, que acercó la máxima casa de estudios al movimiento obrero y al pueblo, prematuramente fallecido en el exilio, el 10 de marzo del año pasado en Caracas. En 1979, le había correspondido a él, junto a Juan Raúl Ferreira y al recordado Natalio Vázquez Pailarés, rendir en la fraterna tierra mexicana el homenaje a los dos orientales desaparecidos en Buenos Aires, considerados mártires de la convergencia antidictatorial.



ZELMAR MICHELINI

★ EL LARGO BRAZO DE LA DICTADURA URUGUAYA

Hasta la capital argentina llegó el brazo de la dictadura uruguaya. En la noche del 18 de mayo de 1976, ambos fueron secuestrados en un procedimiento inaudito, sin ningún disimulo, propio de bandas armadas que cuentan con la impunidad asegurada. Fue un operativo conjunto de las fuerzas represivas argentinas y uruguayas. Primero se llevaron de su domicilio a Gutiérrez Ruiz, en presencia de su esposa y de sus cuatro hijos. Luego, fueron por Michelini al céntrico hotel de Corrientes y Florida en que lo albergaba la generosa amistad del propietario. Su hijo mayor, que vivió todo el procedimiento con una pistola en la sien, narró escasas horas después sus aspectos más escalofriantes. Ahorro los detalles.

En la madrugada del 20 de mayo, un día como hoy, aparecieron los cadáveres en sendos autos abandonados en la zona suburbana de Buenos Aires. Presentaban huellas de terribles torturas. A uno le habían volado un ojo de un balazo. Recuerdo la primera plana de "La Opinión" dedicada a su ex redactor, expuesta en los quioscos en esa mañana de domingo otoñal. Después, se cernió sobre el doble crimen el espeso trazo del silencio y la confabulación, sólo quebrado por los ecos internacionales de la carta de Wilson Ferreira al general Videla, en la cual, en un tono rebosante de indignación y de coraje, describe las vicisitudes de la valerosa esposa de G. Ruiz, Matilde, a lo largo de esas 48 horas transidas de horror.

El resto es historia conocida. No en balde en la reciente Convención internacional sobre derecho de asilo efectuada en México se citó como caso típico de violación de estas normas los secuestros perpetrados en las naciones del Río de la Plata de ciudadanos del otro país (e incluso, en más de un caso, la devolución a su país de origen); y a ello se suma el dramático caso de los niños uruguayos, secuestrados en Buenos Aires, algunos desaparecidos, otros milagrosamente encontrados en Chile, todo lo cual ha sido documentado y expuesto en múltiples foros internacionales. Es bueno refrescarlo, para que se sepa hasta qué extremo llega la práctica del terrorismo, del verdadero terrorismo de estado, por parte de la dictadura uruguaya, ahora que la administración Reagan pretende englobar bajo esa denominación a los luchadores por la libertad de sus patrias, y excluir de dicha connotación el ejercicio sistemático del crimen y la tortura por parte de las dictaduras fascistas y de extrema derecha.